cada momento mas y mas sombras y centellear acá y acullá lucientes armaduras, sentirá avanzar á su espalda confuso tropel de infieles armados de alfanges y de escalas, y tras estos soldados de á pié, numerosos escuadrones cuyas armas apenas cabrá distingüir, á pesar de la luz que los ilumina, medio ocultas como estan por sus blancos albornoces y la espesa polvareda que alzan sus corceles. La lucha está ya empezada: gime el aire al paso de las flechas; feroces gritos de guerra suben hasta el cielo; y no parece sino que se está viendo la ciudad dispertando de su sueño, como está escrito que se levantarán los muertos de su sepulcro, cuando la trompeta de cobre de los siete ángeles suene entre la estrepitosa caida de los astros y el choque de los mundos. Brilla en las calles el resplandor de cien hachas, corre el pueblo en tumulto á la muralla, y suenan ya hierro contra hierro y acero contra acero. Corre la sangre á lo largo de los torreones y devora el foso cadáveres, como devorará el abismo de la eternidad esa tierra que sentimos temblar ahora al formidable estruendo de la pelea, esa luna que evoca á nuestros ojos los fantasmas de lo pasado, esas estrellas que relumbran pálidamente en el cielo y parecen los innumerables ojos de ese Dios que abarca de una mirada lo presente y lo futuro. No se oyen ya como antes vivos alaridos de guerra; pero la lucha es mas que nunca sangrienta. Cada soldado es una fiera: no siente en su corazon sino los latidos de la cólera y la venganza, y abrasado de sed por el calor de la batalla, no beberia, si pudiese, sino sangre humana en el cráneo de sus enemigos. Ve abierta á sus piés la fosa, y blande aun con furor la espada, y hiere y mata; cae traspasado de una lanzada sobre el desfigurado cuerpo del que murió á sus manos, y revuelve todavía el brazo, y ni aun al espirar se acuerda de dirigir al cielo sino miradas de venganza. ¡Tregua, tregua, imaginacion mia! cierra mis ojos ante este cuadro de desolacion y sangre. La victoria ha sido para los cristianos; sí, Dios ha tendido la mano á su pueblo; mas se oyen aun los ayes y los gemidos de los moribundos, y parece que veo en toda España saltar los techos del hogar doméstico al terrible clamor de mil familias que lloran sobre el ensangrentado ataud de tantas víctimas; y esto es triste, desgarrador para el que tiene un corazon que siente. ¡Tregua, tregua, imaginacion mia! aleja de mí esos fúnebres recuerdos; ¿no tienen acaso otros esos viejos torreones que tan melancólicamente ilumina ese

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

bello astro de la noche? Mas no; hélos allí: estan medio desmoronados por los hombres y ennegrecidos por los siglos, y se levantan llenos de arrogancia y de soberbia; parecen invectivar á la ciudad que ciñeron en otro tiempo como una cadena de hierro, parecen aun decirla: «hé aquí cómo recompensas á tus antiguos defensores: fuimos los gigantes que llevamos en hombros á los héroes de tu gloria; fuimos las rocas en que se estrellaron las olas de tus enemigos; fuimos el escudo en que se mellaron las armas que venian dirigidas contra tu seno, y miras con indiferencia que las aguas socaven nuestras plantas, que el tiempo hunda nuestra cabeza, que el hierro de tus hijos abra en nuestros cuerpos heridas que no han de cicatrizar ya las generaciones venideras. ¡Ruborízate de vergüenza, ciudad ingrata! estaba prendido en nosotros el manto de tu gloria, y lo has desgarrado; éramos tus verdaderos héroes, y nos has sacrificado: ¡que desaparezca con nosotros el recuerdo de tus mejores dias! ¡que se sepulte bajo nuestras ruinas tu pasado! ¡que no quede en tí sino ese presente miserable que no deja ni puede dejar huella de su existencia! Nos levantaron caballeros cuyos nombres guarda la historia en páginas de oro, y los escudos que en nosotros pusieron estan casi borrados: ¿son acaso infames ó traidores sus dueños para que consientas en que el tiempo, ese verdugo de los monumentos, borre con mano impía sus blasones? Respétanos ó derríbanos: bajo nuestros escombros van á quedar sumergidos los veinte siglos de tu historia.»

Para esos viejos monumentos militares, como para los hombres que los hicieron y los respetaron, no hay otra gloria que la de las armas; mas sus acusaciones contra el espíritu de los tiempos modernos son del todo injustas. Esa gloria que no puede brotar sino en campos regados de sangre, es ya ilusoria á los ojos de los pueblos; y no en vano estos como el de Úbeda, saltan con desprecio esos antiguos muros y torreones, y se sientan sobre ellos y los mutilan aunque hayan sido el campo de grandes hazañas y continúen siendo los testimonios de su pasada grandeza.

Mas Úbeda no los ha hecho desaparecer como otras ciudades andaluzas. Ha pasado con indiferencia sobre ellos y ha ido á sentar mas allá del foso sus casas y sus monumentos; pero no sin dejar en pié restos grandiosos que permiten apreciar todavía el conjunto de esa forticacion labrada á costa de tantos y tan bravos caballeros. En la

JUNTA DE ANDALUCIA
C.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

Cava, en la plaza de Toledo, entre el Salvador y la Colegiata, entre los paredones de calles tristes y solitarias presenta aun torres, ya enteras, ya medio derruidas, sobre las cuales se ve tal vez cernerse con magestad el águila altanera; en una estrecha cuesta llamada del Rosal ostenta aun una de sus antiguas puertas árabes, por cuyos arcos ultra-semicirculares, medio envueltos en la oscuridad, se llega aun á esperar en un momento de ilusion que asome alguna mora recatada, cubierta de piés á cabeza por su blanco alquicel de lino, ó algun soldado del Profeta armado de todas armas, revestido de su kabá y montado en su corcel de guerra. No, no lo ha destruido aun todo: en medio de su indiferentismo por lo pasado, parece haber sentido cierto respeto para esos torreones y esa puerta cuyas piedras son las únicas que recuerdan una dominacion de cinco siglos. Ni aquellos pueden servirle ya de defensa, ni esta es ya mas que una puerta sin objeto, y sin embargo se estremeceria quizás, si oyese resonar el pico y el azadon bajo las bóvedas de argamasa que los cubren ó al pié de los arcos que la protegen y la adornan.

Y no son solo monumentos militares los que conserva Úbeda: su S. Nicolás, su S. Pablo, su Colegiata son templos góticos que si no reflejan ya el gusto de los artistas de S. Fernando, guardan impresas las huellas del último tercio de la edad media. Las tres naves en que está dividido el interiór de S. Nicolás llevan sobre haces de columnas bóvedas todas ojivales, y respiran en todas sus partes sencillez y gallardía. No presentan aun ninguna curva exagerada, ni esa inoportuna aglomeracion de adornos que señalan los primeros pasos de la decadencia de un estilo; afectan en sus arcos mas bien gravedad que demasiada ligereza, y revelan no el atrevido genio artístico de los siglos XIV y XV, pero sí la mano y el corazon de un arquitecto cristiano. Tienen ya invadidas sus capillas por frios altares modernos, y falseado su estilo en el interior por una página del renacimiento, y en el esterior por una fachada corintia á cuyo pié se alza una torre tan simple como severa; mas aun así tiene este templo interes para el artista, que ve en él un viejo libro gótico con cubierta moderna, un álbum de la edad media en cuyas hojas recamadas de ojivas ha escrito la restauracion sus frívolos conceptos.

No es menos digna de atencion S. Pablo. Descúbrese su fachada gótica en el fondo de una plaza espaciosa, cuyos viejos caserones

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

descansan sobre los informes pilares de unos antiguos soportales; y apenas se pone el pié en la plaza, cuando corren á fijarse los ojos en sus ojivas concéntricas, apoyadas en hacecillos de columnas, entre las cuales asoman figuras de ángeles y ramos cubiertos de follage. Ábrese en medio de las ojivas una puerta constituida por dos arcos trilobados y dividida en dos partes por un pilar ricamente entallado en que campea bajo un dosel sencillo la imágen de S. Pablo; aparece sobre el dintel la Reina de los Cielos sostenida y adorada por los Serafines y coronada por el Padre Eterno; y es aun tanto el misticismo del conjunto, que esta sola parte del templo basta para depurar nuestro espíritu y alzar en nuestra frente una valla entre la morada del Señor y el mundo. No es tampoco homogénea esta fachada: artistas posteriores al que la levantó de sus cimientos labraron un antepecho calado, en medio del cual hay un escudo y una cruz enormes; y á su izquierda hubo quien construyó mas tarde un pequeño cuerpo cuajado de molduras plateresca y corrido de una pobre galería, cuyas formas estrañas y mal determinadas ya le dan el aspecto de un altar, ya el de un sepulcro; mas no falsean tanto su efecto esas pequeñas incoherencias de estilo, como la confusa y revuelta mezcla de formas que se observa en el interior de la iglesia, verdadero caos arquitectónico donde no hay un estilo ni una curva dominante. Distínguense aun ciertos trazos góticos, sobre todo en las capillas del Alba y la Encarnacion, enriquecidas con curiosas leyendas (1); pero ahogados en medio de otros de un carácter vago é indefinible, y bastardeados, al parecer, por manos inespertas, se pierden cuando no se escapan á

(1) En dos arcos de la capilla del Alba se lee: «Esta capilla mandó fazer el venerable Francisco de Vago, beneficiado de esta iglesia, criado y camarero que fué del ilustrísimo y mui magnífico senor Alonso Xuarez de Fuente el Sauce, obispo de Jaen: acabóse en el anno de m. d. x x x. vi.» Encima de los arcos hay dos medallones con los bustos en relieve de la justicia y de la caridad; y sobre estos bustos se lee: «virtus justitiæ-virtus caritatis.» Encima de los medallones se lee á la izquierda: «unus Deus, una fides, unum baptisma: pater et filius et spiritus sanctus:» y á la derecha: «hi tres, unus solus Deus est qui vivit et regnat in secula seculorum.» Debajo de los mismos medallones se lee á la izquierda: «pues el tiempo y la ventura—biben con el mudamiento: y á la derecha: quien bibe menos contento—..... cura.» En el remate de la capilla debajo de una cruz se lee: «Domine miserere nostri.» Hay cuatro santos sobre cuatro pedestales, y en estos se lee: «S. Ambrosius: S. Augustinus: S. Gregorius: S. Hieronimus.» En un sepulcro interior que hay en la capilla se lee por fin: «aqui está el camarero Francisco de Vago.» —En la capilla de la Encarnacion no hay mas que una pequeña leyenda grabada circularmente en torno de una clave de la bóveda; y de ella solo pudimos leer: «esta capilla mandó facer Rui Perez. . . . . .

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA



Dibº del natl. y litº por F.J.Parcerisa.

Lit. de J.Donon.

IGLESIA DE Sn. PABLO EN UBEDA.

JUNTA DE ANDALUCIA
BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA
Genealife

los ojos del observador, y no determinan siquiera el estilo del lugar en que aparecen. Para apreciar S. Pablo es preciso fijarse solo en su esterior, analizar la fachada ya descrita, examinar otra lateral hoy tapiada, donde sobre un cuerpo saliente descansan toscas ojivas concéntricas, corridas unas de anchas hojas, otras de testas de capricho, otras de esas cabezas de clavo tan comunes en todas las portadas bizantinas. Figura en el cuerpo saliente una serie de arcos trilobados sostenidos por pequeñas columnitas; corre debajo de estas una repisa; debajo de la repisa otra serie de arcos de segmento; y tiene toda la portada un aire tan severo y unas formas tan robustas, que hace retroceder la imaginacion no ya al último siglo de la edad média, sino al siglo mismo de S. Fernando, á esa época en que el arte romano-bizantino tenia aun bastante fuerza para ir á incrustarse en los muros de los nuevos monumentos ojivales. ¿Habrá sido esta puerta la principal del templo? Debió ser cuando menos la primera: entre ella y la que es hoy principal hay siglos de distancia.

Mas no es aun S. Pablo el monumento mas lleno de amputaciones y de ingertos; en la Colegiata apenas cabe dar un paso sin que se descubra un nuevo estilo, sin que se vea impreso el sello de otro siglo. Una fachada greco-romana es su cubierta; y tras ella se descubren ya las ojivas de un claustro gótico, claustro tan irregular y mutilado, que no ofrece casi motivo alguno de goce ni para el alma, ni para los sentidos. Al poner el pié en el templo, ni se acierta á comprender el número de naves que lo componen: ya parece dividido en cuatro, ya en cinco, y no hay dos que guarden siquiera esa armonía que sabe hacer brotar el arte aun de las partes mas hetereogéneas, aun de las formas mas híbridas y complexas. Los arcos son ojivales desde la entrada al crucero; pero del crucero al ábside son casi todos plenas cimbras. Preséntase la curva gótica casi en todos sus estados: ora grave y sencilla como cuando apareció despues de las cruzadas, ora arrogante y gallarda como en el tiempo en que se sentó vencedora sobre las ruinas del arte bizantino, ora esbelta y delicada como en el último tercio de su vida, en que, segura de su triunfo, se afeminó y engalanó trocando sus adornos varoniles por los pueriles atavíos con que bajó al sepulcro. De las bóvedas que cubren las naves unas son de cañon seguido y otras por arista; de los pilares que sostienen las ojivas estan unos desnudos, otros cubiertos de haces de

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

columnas. Adornan el templo algunas ricas capillas; mas apenas hay dos que revelen una misma mano, ni aun un mismo siglo. En el crucero á la derecha vése una en ojiva que recuerda los buenos tiemdos del goticismo: ancha y degradada su elegante curva, corrida de mil follages y molduras, embellecida en sus lados por las imágenes de S. Pedro y de S. Pablo, realzada en su vértice por la figura de una Vírgen que cobija un rico doselete, puesta al fin entre dos agujas de crestería á que estan adosados bajo altos pináculos dos santos, permite aun descubrir el gusto de la época en que, reina de todas las artes la arquitectura cristiana, llamaba á sí no solo la cantería, sino la estatuaria para que templaran la frialdad de sus muros, sus arcos, sus pilares. Pero no ostentan ya de mucho tanta hermosura ni tanta pureza de estilo las demas capillas góticas, abiertas á lo largo de las naves y en uno de los testeros: sus columnas, algunas de ellas espirales, sus arcos de curva caprichosa, el aislamiento de las figuras que las embellecen, la mala distribucion de sus adornos, todo va señalando en ellas los pasos que da insensiblemente hácia su ruina un arte ya decrépito y herido de muerte. Nada, nada hay homogéneo en esta Colegiata: de los objetos dedicados al culto quizás no haya uno que sea gótico, y casi todos son frios, malos, artísticamente considerados. Desde los altares hasta el tabernáculo, desde la triste lámpara que arroja su débil luz sobre el fondo de la mas oscura capilla hasta la araña que alumbra el santuario, todo está falto de armonía y relacion con el conjunto. ¿Cómo no ha de gemir profundamente el arte al ver tan absurda amalgama de formas, al contemplar hollados sus principios, al considerar rota la unidad de pensamiento y de sentimiento, que es su base única y única fuente de belleza? Ante tan gran desorden ha de lanzar agudos suspiros hasta la religion misma: ¿cómo ha de poder el sacerdote mirar sin afectarse invadido frívolamente por todos los estilos y caprichos arquitectónicos el templo de su Dios, morada de un Ser inmutable, uno y eterno? Si por un momento pudiesen levantarse de sus sepulcros los que construyeron las catedrales bizantinas, se estremecerian de horror y caerian de nuevo en sus tumbas al ver una profanacion tan sacrílega é impía. Hasta la distribucion de las partes del templo está enteramente falseada en esta Colegiata; y es sabido que esta distribucion ha sido declarada simbólica é inalterable en los primeros siglos de la Iglesia. La unidad ha desapare-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

cido, y es sabido que fué entonces reconocida como una necesidad por todos los concilios.

La Colegiata debió ser indudablemente uno de los primeros monumentos de Úbeda: fué instituida por D. Pascual, obispo de Jaen, en 1250; y es probable que ya antes de la institucion existiese el templo. Las demas fábricas que hay en la ciudad son todas modernas, y apenas ofrecen mas interes que el que le comunicó el nombre de sus fundadores. El hospital de Santiago, situado al occidente junto á la puerta de Baeza, es un edificio sólido, vasto, magestuoso; mas falto por otra parte de gusto y de belleza, frio, desnudo, sin mas adorno que una imágen de Santiago á caballo sobre la puerta de su fachada, sin mas significacion que la que le dan unos caractéres romanos entallados en la misma piedra, caractéres que revelan el nombre de un esclarecido obispo de Jaen, la piedad y la munificencia de Diego de los Cobos. Grandioso tambien y mas bello que este hospital es el convento llamado de las Cadenas, fundado en 1560 por Juan Vazquez de Molina, secretario de Felipe II; mas ¿qué interes ni qué sentido religioso puede ofrecer un monumento cuya fachada, dividida en tres cuerpos, está decorada por dos series de pilastras y una de cariatides, y no ostenta sino dos templetes en los ángulos y un escudo de armas y una Vírgen en el centro? El Salvador es la mas bella y suntuosa de las obras de este género; y, sin embargo, carece como las demas de significacion y de poesía. No hay en él unidad de pensamiento, y se descubre en todas sus partes falta de fé y de entusiasmo religioso. Vénse sobre todo en la fachada mezcladas y confundidas las ideas del cristianismo con las del paganismo, unido lo profano con lo sagrado, enlazada de una manera hasta ridícula la Jurisprudencia con la Teología, escritas sin separacion alguna las ideas de la escuela estóica y la doctrina revelada, admitidas y falseadas á la vez las formas de un mismo arte, amalgamados y revueltos en fin los principios mas contradictorios; y apenas se le analiza, cuando se comprende que solo pudo ser concebido por uno de esos artistas del siglo XVI, que careciendo ya de las firmes creencias de la edad media, ignoraban el lenguaje del alma, y no sabian hablar mas que á los sentidos. Cuatro columnas pareadas, parecidas á las corintias, llevan sobre el abaco de sus capiteles un arco ricamente labrado, en cuyas enjutas estan tendidas las figuras de la Fé y la Justicia, coronadas

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

por dos ángeles y armadas de unas como lápidas en que está grabada la definicion escolástica de las dos virtudes (1). Corre sobre el arco un entablamento cuyo elegante friso ocupan dos alegorías, y sobre el entablamento un segundo cuerpo, igual al primero en formas aunque no en riqueza, en cuyo centro está figurada en relieve la subida de Jesus al monte Tabor, ese monte glorioso en que por primera vez se transfiguró el Hombre-Dios, llenando de asombro á los apóstoles. Ábrese para mengua del artista mas allá del relieve una ventana; álzase sobre la ventana un pequeño fronton, y no hay ya mas digno remate para tan hermosa página. ¿Qué pudo proponerse con esto el que la compuso? ¿qué efecto podria producirle al mismo empezada con tanta esplendidez y tan friamente terminada? Campean, ademas, á cada lado junto á las columnas del primer cuerpo la figura de una ninfa y la de un guerrero que sostiene un escudo de armas: ¿qué ideas de arte tendria el autor, si llegó á concebir que podian caber sin violencia en una misma portada imágenes de ninfas y de santos, imágenes de soldados y de apóstoles?

El interior está aun muy lejos de hacer descubrir entre las nubes de incienso que brotan del pié de los altares la figura sublime de ese Dios que vino á estrechar entre sus brazos á los humildes é hizo desde una cruz estremecer al mundo; pero presenta cuando menos mas perfeccion, mas arte, mas unidad, mas armonía. Catorce medias columnas corintias, entre las que se abren los gallardos arcos de espaciosas capillas, llevan, en la única nave de que constan, un alto entablamento, sobre el cual corre una galería y descansan las magestuosas cimbras de las bóvedas. Son estas por arista; y estan cortadas en el centro del crucero por una esbelta cúpula que derrama luz á torrentes sobre el tabernáculo. Divide el templo en dos partes una alta verja de hierro, mas acá de la cual puede doblar todo el pueblo cristiano la rodilla, y mas allá solo el sacerdocio que tiene allí su coro y su santuario. Es todo el pavimento de mármol; estan doradas las columnas, los arcos, las claves de las bóvedas; dorada y pintada rica-

(1) Hé aquí las dos definiciones: La primera es: «Fides est credere quod non vides:» la segunda: «justitia est constans ac perpetua voluntas jus suum unicuique tribuendi.» ¿No bastan estas definiciones para confirmar lo que de esta fachada decimos en el texto y caracterizar perfectamente la época en que fué erigido este monumento, que fué del 1540 al 1556?

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

mente la cúpula, y respira todo suntuosidad y magnificencia. Mas ¿es esta elegancia y esta grandeza la que conviene á un templo? Mejor se fijan en Dios nuestros ojos medio apagados por la oscuridad de una catedral sombría, que deslumbrados por el oro y los colores: lo que habla mas á los sentidos que al espíritu, no es lo mas propio para que el hombre desate por momentos de su cuerpo las cadenas del mundo y suba en alas del corazon y el alma hasta esa morada del cielo que ocultan como un velo las pasiones. En monumentos tan ricos es mas facil recordar los inmensos tesoros de su fundador, que las tan santas como humildes dádivas que podemos esperar de un Dios, que en cambio de la pobreza y los sufrimientos, en premio de nuestras luchas, en recompensa de nuestro heroismo, solo nos concede una corona inmarcesible y la paz eterna del alma. No, no parecen tales monumentos consagrados á Dios: no parecen hijos de la caridad, sino del orgullo: parecen monumentos destinados á perpetuar la memoria de los que los fundaron. Fué levantado este del Salvador á espensas de Francisco de los Cobos, secretario de aquel emperador Carlos V, que hizo estremecer bajo las plantas de su caballo el suelo de dos mundos: y ¿quién al entrar en él no sospechará ya que mas que como templo pudo hacerlo edificar este poderoso consejero como su sepulcro? Blanquea en medio del templo sobre el pavimento azul una sola losa de mármol blanco; y esta piedra, sola y sin leyenda, basta para revelar que yace allí sepultado el fundador, que descansan allí los restos de los Cobos, que duerme allí el que fué un dia el alma de uno de los mas grandes monarcas de la tierra. ¿No ha de parecer así el Salvador un gran monumento para un pequeño cuerpo, como las pirámides levantadas en la embocadura del Desierto?

Es con todo el Salvador la obra mas completa y acabada de Úbeda; y es digna no solo del respeto, sino del amor del viajero, que, si codicia nuevas impresiones, es ya preciso que deje esta ciudad, sentada en una loma y cercada de olivares y viñedos, para trasladarse á la escarpada y pintoresca sierra de Cazorla, llena de barrancos y de precipicios, poblada de bosques de pinos y encinas, coronada de cerros por donde trepan la cabra montés y el corzo, cubierta siempre de verdor, animada sin cesar por el murmullo de los torrentes, plateada á lo largo de sus faldas por las aguas de los rios y arroyos

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA